✠

SUEÑO POETICO,

QUE

D. JOSEPH LOPE DURáN DE FERRERA,

TRASLADA

DE SU IMAGINACION AL PAPEL,

Y CON EL MAYOR

RESPETO Y VENERACION

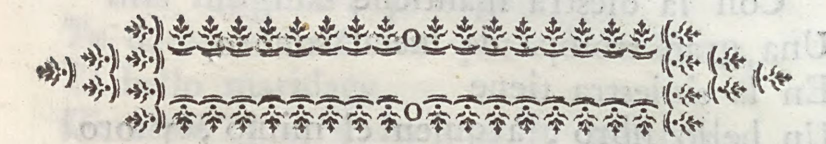
DEDICA, Y OFRECE

AL EXC.mo Sr. D. ALEXANDRO O-REILLY, Conde de O-Reilly, Caballero Comendador de Benfayán en la Orden de Alcantara, Consejero Nato en el Supremo de Guerra, Teniente General de los Reales Exercitos, Inspectór General de la Infanterìa, Gobernador, y Capitan General del Exercito, y Reinos de Andalucìa, y de las Costas del Mar Occeano, Gobernador Militar, y Politico de la Plaza de Cadiz, y Subdelegado de la Superintendencia General de todas Rentas de ella, y su partido.

CON LICENCIA:

En Sevilla, en la Oficina de D. Manuèl Nicolàs Vazquez, y Compañia, en Calle Genova.

Su verdadero Autor el P. Fernando Tesnoro.



SUEñO POETICO.

EN un ameno prado,
Que el Betis alimenta caudaloso,
Me hallaba recostado,
Solicitando algun breve reposo,
Y con la flor, y el agua divertido,
Sin saber como, me quedè dormido.

Pareciome que via
Una muger de talla gigantea,
A cuya gallardia
Junta un aire marcial, que la hermosea,
Mucho mas que su cara, en que diviso
Entre triste, y alegre, un cierto viso.

Ropa talar vestía,
En que la grana Tiria colorea,
Y en que con valentia
Ojos, y lenguas el matiz emplea:
Parte de un manto azul tercia à la espalda,
Descuida parte al bulto de su falda.

Con la diestra mantiene
Una gran trompa de metal sonoro,
En la siniestra tiene
Un bello libro, à quien el minio, y oro
Dan gracia, y hermosura duraderas
En la Cubierta, y en las Cantoneras.

La delicada pluma,
Y de varios Colores le entretege
Alas, con que presuma
Desde el uno pasar à el otro Exe,
Y para hacer su buelo mas difuso
Al Cothurno talares sobrepuso.

Contemplaba admirado
Aquel viviente racional coloso,
Quando me vì alentado
Por una oculta fuerza, y animoso
Y sosegado el Corazon, al punto
¿ Quièn eres ? y à què vienes ? le pregunto.

Apenas de mi boca
Salieron estas voces, que poniendo
En mì sus ojos, toca
Tres veces el clarin, luego batiendo
Las alas en señal de regocijo,
En un tono apacible esto me dijo:

Mis

Mis insignias, y trage
Te darán à entender que soi la Fama,
El bello maridage
De estos ojos, y lenguas lo proclama,
Lo anuncia este clarin, y este volumen,
Glorioso protocolo de mi numen.

Ya sabes lo primero
Porque me preguntaste: lo segundo
Pide mas serias atenciones, pero
Como se ha de saber en todo el mundo,
En el, que mas te acomodare, modo
Voi à informarte por menor de todo.

Quando el siglo presente
No fuera tan feliz, y venturoso
Por aquel ascendiente,
Que han tomado las ciencias tan glorioso,
Bastaba para hacerlo memorable
Un Heroe de caracter respetable.

Si este libro pasaras
Desde el principio al fin, en que hallarias
Heroicidades raras
Modelo ni dibuxo encontrarías,
Que iguale al suyo, pues està probado,
Que fuè en su propio molde vaciado.

ALE-

ALEXANDRO se llama
Felix auspicio! baste el testimonio
De Apolo, que lo aclama
Mas grande, que el que tuvo el Macedonio:
Mira tu pues ahora en breve suma
Quanto tendrà que trabajar la pluma?

O-REILLY se apellida,
Cuya ascendencia Ilustre, y generosa,
Cantarè de por vida
Desde la Scitia à la India calurosa;
Mas aunque es grande el lustre que ha heredado,
El mismo otro mayor se ha fabricado.

Para hacer pues Justicia
A los Estudios, practica, y consejo,
Con que de la milicia
Ilustrò la cultura, y el manejo,
Logrando con sus Sabias producciones
Lisongear las Reales intenciones:

El mejor de los Reyes
CARLOS TERCERO, à quien prospere el Cielo,
Porque sus sabias Leyes
Lo han hecho de Monarcas el modelo,
Lo nombrò con aplauso, y alegria
Capitan General de Andalucia.

La

La Ciudad, y gran Puerto,
Que tiene el nombre de SANTA MARIA,
Celebrò tanto acierto
Con el mayor estremo de alegría,
Y creyò que una dicha tan colmada,
Sería eterna, eterna deseada.

Si haber visto pudieras
A las Ninfas del rio *Guadalete*
Abandonar ligeras
Lo oculto cada qual de su retrete,
Y celebrar del modo que podian
La felicidad publica, que vian!

Su empeño generoso
Se extiende à mucho mas, pues combidaron
Al coro cariñoso
De las *Nayadas*, à estas se juntaron
Henydas, *Napèas*, *Hamadryadas*,
Y las, que moran en los bosques, *Dryadas*.

Feronia presidìa
El congreso de Ninfas numeroso,
Que en danzas noche, y dia
Se exercitaban, sin tomár reposo,
Complaciendose alegre cada una
En su comun, y peculiar fortuna.

Las

Las *Henydas* festivas,
Mas que las esmeraldas de sus prados,
Celebran expresivas
Quanto se habrán de vèr hermoseados
Con fertiles, y espesas arboledas,
Que serán otras tantas alamedas.

Las *Nayadas* hermosas,
En sus demostraciones de alegria,
Publican lo famosas
Que habrán de ser sus aguas algun dia,
Mejorada del Rio la carrera
Con la decoracion de su ribera.

Con agradable acento
Hamadryadas, *Dryadas*, *Napeas*,
Publican su contento
En las del baile faciles tareas,
Y celebran festivas su ventura
Por el fomento de la agricultura.

Aun los Dioses *Penates*,
Que jamás sus hogares abandonan,
Olvidan sus debates,
Y satisfechos su placer pregonan,
Pues nuevas lograra decoraciones
El exterior de sus habitaciones.

Estas aclamaciones
Jubilos, y contentos, que te digo,
Vì en varias ocasiones,
Y soi de todas el mas fiel testigo,
Mas si en particular las considero,
Cada qual fuè un presagio verdadero.

Luego que su *Excelencia*
Empieza à gobernar, conocen todos
Un fondo de prudencia,
Que anuncia aciertos, de distintos modos,
Rectitud de juicio, intencion sana,
Humanidad, y caridad christiana.

Tan bellas qualidades
Puestas à la verdad en exercicio,
A entrambas Magestades
Produgeron el mas Leal Servicio:
Como basas, que son (segun la Ley)
De la gloria de Dios, y la del Rey.

Todas sus atenciones
Al Pobre, y vagamundos endereza,
Porque à muchos, ladrones
Hacen la ociosidad, y la pobreza:
Pudiendo el vagamundo exercitado
Ser util para sì, y para el Estado.

Ni entiendas, que por esto
Intentò suprimir la mendiguéz,
Sino que en el supuesto
De haber muchos, que desde su niñéz,
Se echan à *pordioseros*, y andrajosos
Adocenan el numero de ociosos:

Contra estos ciertamente,
Que al verdadero pobre su sustento
Hurtan astutamente,
Se dirigía su christiano intento:
Haciendo se aplicasen al trabajo
No con violencia, sì con agasajo.

De esta suerte lograba
Suprimir en gran parte la pobreza,
Y en las, que meditaba,
Publicas obras, la delicadeza
De su genio, ocupar à aquella gente,
Que al comun era tan impertinente.

Al pobre à quien su suerte
Para el trabajo inhabil ha dexado,
Con franca mano vierte
Abundantes limosnas su cuidado,
Asi los gritos del mendigo acalla,
Que en su corazon noble piedad halla.

 Admi-

Administrò justicia,
Pero que recto , y desinteresado!
Sofrenò la codicia,
Los cohechos , y lucro inmoderado;
Y el delinquente siempre viò hermanada
En su mano la oliva con la espada.

Siendo todo su anhelo
Hacer feliz al pueblo , que gobierna,
Con el mayor desvelo
Todas las providencias enquaderna,
A efecto de lograr la circunstancia
De haber lo comestible en abundancia.

Con esta providencia,
Que es propia produccion de un zelo activo
Lograba sin violencia
Se vendiesen à un precio equitativo
Todas las diferencias de alimento,
Sobre todo , el comun mantenimiento.

No parò aqui el conato
De su noble , y heroico pensamiento,
Solicitò el ornato
De Edificios , y Calles , y à el fomento
De tan util , y ventajosa idea,
Sus eficacias animoso emplea.

La execucion se sigue
Del proyecto tan pronta, que la obra
Hierve, y diestro consigue
El efecto, que solamente obra
Una eficacia activa, y oportuna,
Que la prospéra próspera fortuna.

Tan de su parte estubo,
Que el vecindario (todos à porfia)
El intento sostubo,
Y promoviò con tanta bizarria,
Con tal emulacion, y tan constante,
Que se concluyò todo en un instante.

Las Calles principales
Se vieron empedrar costosamente,
Siendo los materiales
Pedernal, y guijarro permanente,
Con tan proporcionada simetría,
Que en nada uno del otro desmentía.

Por una, y otra hacéra
Se dispone capáz firme enlosado,
Que forme la carrera
Correspondiente al uno, y otro lado:
En las quales se escusa la molestia
Que ocasiona ya el coche, ya la bestia.

El

El exterior adorno
Con que todo edificio se hermosea,
Al que mira, en retorno
Un cierto grande buelve; y lisonjéa
Los sentidos del mas impertinente,
Desarrugando su ceñuda frente.

El Alamo pomposo
Verde teatro, que eligiò el pequeño
Ruiseñor amoroso,
Para musicas dár à su fiel dueño,
Al publico paseo trasplantado
Mas hermoso, y mas fertil se ha parado.

Varias decoraciones,
Que las vistas adornan de aquel Puerto,
Son Ilustres blasones,
Y epocas de la gracia, y el acierto
Que siguen (y le son como preseas)
A la fecundidad de sus ideas.

Con mas razon que *Augusto*
Dixo de Roma, O-REILLY confiado,
Dirà, que tubo el gusto
En el mas noble, y eminente grado,
De hacer de marmol una Ciudad, que era
De ladrillo por dentro, y por defuera.

El

El pueblo que ya le era
Deudor del beneficio mas crecido,
Con voluntad sincéra
Aplausos le tributa agradecido:
Y por darle un renombre que le quadre
Le llaman todos: *de la Patria Padre.*

Epiteto glorioso,
Que acredita su zelo vigilante.
Sobre-nombre dichoso
Debido à la conducta relevante,
Con que mereciò ser buen Ciudadano
Que es un hombre de bien, y un buen christiano.

Por tanto diligente
Yo, que sus glorias à este clarin fio,
Su imagen excelente
Del templo del honor trasladè al mio:
Quedando el ara en èl desocupada
Para otra que èl se tiene ya labrada.

Quando con mas sosiego
El PUERTO su gobierno desfrutaba;
Cata, recibe un pliego,
En que el Rey sus servicios alababa,
Y con la *General Capitania*
El *Gobierno de Cadiz* le confia.

Luego

Luego que se publica
Esta gracia, se nota de repente
Una mocion, que indica
El comun sentimiento de la gente:
Prueba evidente, testimonio cierto
Del amor, que merece à los del Puerto.

Todos sienten la ausencia
De un hombre, que feliz al *Comun* hace
De tal munificencia,
Que por obrar, y hacer bien se deshace,
De un ingenio sutil, pronto y activo:
De un corazon mui grande, y compasivo.

Llora el pobre la ausencia
Del que piadoso el pan le repartìa,
Y de cuya indulgencia
Socorros abundantes recibia:
Se quexa, y se lamenta amargamente
De que su *Amado Padre* se le ausente.

Toda aquella alegria
Con que juntas las Ninfas previnieron
Festivas algun dia
La fortuna feliz, que despues vieron,
Se convirtiò en dolor, y al llanto hechas,
Cantaban melancolicas endechas.

Por

Por otra parte el coro
De las *Nereydas* llega complacido,
Y al compás de un sonoro
Maritimo clarin, grato al oido,
Forman alegres danzas en la barra,
Y cantan con destreza mui bizarra.

Ciudad afortunada,
(Todas entonan à una voz) albricias:
Que ya te ves honrada
Con aquel, que harà todas tus delicias,
Con aquel, bajo cuya providencia,
La tuya serà siempre *su Excelencia.*

Cadiz afortunada
El Orbe todo ya te felicita;
Pues te hallas obligada,
Alegres *Vivas* tu clamor repita:
Y al Heroê, que tu afecto ver desea,
A la lengua del agua Victorea.

Desplegue las vanderas
Gallardetes, y flamulas dè al viento
Con las naves ligeras
El mas gigante buque, ò bastimento,
Y testimonio dè de su alegria
La grande Poblacion de tu bahìa.

Con

Con tales expresiones
Las Ninfas amorosas descubrian
Las que en sus corazones
Altas felicidades concebian:
Y eran estos profeticos oficios
De aquel nuevo gobierno los auspicios.

Al PUERTO se traslada
Un concurso de Cadiz numeroso,
Que no repara en nada
Hasta hacer de su pecho generoso
Victima voluntaria, y oportuna
Al numen tutelar de su fortuna.

Confusion agradable
Se mira entonces entre tanta gente,
Y en el innumerable
Concurso se distingue claramente
El que llega de Cadiz, del Paisano,
Pues este triste està, y aquel ufano.

Asi en cada semblante
Qualquiera forastero conocía
Con claridad bastante
La pasion dominante que movia,
Entre la confusion de tanta gente
Al arrugar, ò al ensanchar la frente.

Entre esta diferencia
De que solo el amor era la causa,
Benigno su *Excelencia*
Sosiego general en todos causa,
Asegurando à todos del derecho,
Que todos mantendrian en su pecho.

Serena de este modo
El corazon, que siente su partída,
Ofreciendose todo
A todos en su amarga despedida:
Prontamente la qual verificada,
Quedò aquella Ciudad desconsolada.

Al fin en Cadiz entra
Entre la multitud de aclamaciones
De aquel Pueblo, en que encuentra
Publicas, y afectuosas expresiones,
Hijas de la lealtad, y amor sencillo
Con que festejan à su gran Caudillo.

En este grande emporio,
Capáz teatro para su talento,
En breve hizo notorio
Quan util al comun era el intento
Que su fina inventiva meditaba,
Pues en èl de la Patria el bien estaba.

Como ya la experiencia
Su gobierno tenia acreditado,
A poca diligencia
Logrò ver su *Excelencia* mejorado
El Pueblo, la Ciudad, y la Milicia,
Y la distribucion de la Justicia.

Tan grande beneficio
Egecuta el amor del Gaditano,
Que verdadero indicio
Tiene, de que sea util Ciudadano
El ocioso, ò aquel cuya indolencia
Lo obligò à cometer toda violencia.

No quiero ahora cansarte
Repitiendo lo mismo, que te dixe:
Porque voi à informarte
De lo que à el paso, que te regocije,
Te admire, contemplando en aquel hombre
Un conjunto de prendas que te asombre.

Tu atencion solicito,
Para lo que te diga por su turno,
Sabe que necesito
Para tan grave asunto otro coturno,
Dixo: los que tenia se descalza,
Y otros mayores diligente calza.

Enton-

Entonces pareciome
Mayor sobremanera su estatura;
Temì, mas alentome
La singular belleza, y hermosura
Con un aire risueño, que en su cara
En un instante mi atencion repara.

Estaba contemplando
Aquel raro prodigio, quando veo,
Que la trompa dejando,
Abre el libro, y me dice: tu deseo
Cumplido vas à ver, à mì se llega,
Y con rostro risueño me lo entrega.

Lo recibì agradable,
Y en la primera llana vì pintado
Un Personaje afable,
Que un precioso baston tiene empuñado:
Le adornan militares vestiduras,
Y à sus lados simbolicas figuras.

Primeramente habia
A su mano derecha una doncella,
Que vendados tenia
Los ojos, en su frente vì una Estrella,
En la mano derecha un Caliz tiene,
Y en la siniestra una Cruz mantiene.

Junto à ella una Matrona
A sus dos pequeñuelos acaricia,
Alhaga, y aficiona,
Sin perdonar agrado ni caricia,
Y el contraste mayor, que su amor halla,
Es que uno grita, quando el otro calla.

Una hermosa doncella
Se registra pintada al otro lado,
Y un ara junto à ella
De duro marmol, pero bien labrado,
Con un brasero, en que conserva Sabia
Aromaticos humos de la Arabia.

Cerca de esta sentada
Estaba una Matrona respetable,
Empuñaba una Espada
Con una mano, la otra invariable
Peso sostiene, y para que subsista,
Jamás aparta de su fiel la vista.

En la llana siguiente
Una Matrona vì, cuya belleza
Era tan excelente,
Que el resto en ella echò naturaleza:
Comparacion no tiene, pues no hai cosa
Con que se pueda comparar la *Rosa*.

Ves-

Vestida ricamente,
En su trage mostraba rozagante
Unidos diestramente
El Rubi, la Esmeralda, y el Diamante:
Levantando de punto su hermosura
Su natural, y honesta compostura.

Con alegre semblante
Mirando estaba al otro personage,
Indicandole amante
Su afecto en múdo, sì eficáz lenguaje,
Y en señal de tener todas las gracias
Asisten à su lado las tres *Gracias*.

La Fama cara à cara
Me miraba, y mis dudas prevenia,
Y antes que preguntara,
Lo que alcanzar mi ingenio no podia,
Con un semblante todo regocijo,
Y una sonora voz, asi me dijo:

Ves ese Personage,
Que en su semblante afable, y cariñoso
De su marcial corage
Señales enquaderna, con lo hermoso?
Pues del Señor O-REILLY es un trasunto,
Y el que dà à mi clarin sagrado asunto.

En aquella figura,
Que vendados los ojos tiene al lado,
Constante se figura
La *Fè*, virtud heroica, à quien ha dado
(Promoviendola en muchas ocasiones)
Triunfos, trofeos, timbres, y blasones.

Aquella, que festiva
De dos Infantes cuida, es una Copia
De la mas compasiva
Virtud, que todas perfecciones copia,
Esta es la *Caridad* en nada escasa,
Que las acciones todas fiel compasa.

Esta virtud Ilustre
Se mira con respecto duplicado,
Y logra el mayor lustre,
Si es uno, y otro bien desempeñado,
Porque Dios no serà bien atendido,
Si el Proximo se vè desatendido.

Con razon à la diestra
De O-REILLY esta Virtud se vè sentada,
Pues en eso demuestra
Estàr ella en su pecho radicada.
Verdad que la experiencia testifica,
Y que sonoro mi clarin publica.

La que con reverente
Semblante se descubre à la otra mano,
Y que devotamente
Cultos tributa al Numen Soberano
Es una Imagen de la *Reverencia*,
Piedad, y *Religion* de su *Excelencia.*

Aun entre la gravosa
Pension de mil cuidados, que le cercan,
Quando en lid amistosa
Su *Devocion*, y *Obligacion* altercan;
De una, y otra poniendose à la parte,
Con una, y otra sus oficios parte.

Quantos à la primera
Tributa obsequios, tantos religioso
Exemplares reitera,
Con que edifica aun al mas piadoso,
Pues sabe que (segun la Santa Ley)
Quando se sirve à Dios, se sirve al Rey.

Por eso diligente
A la casa de Dios và con frequencia,
Y en ella humildemente
Implora su favor, y su asistencia;
Pues sabe, que al que tiene mayor *cargo*,
Mayor quenta le espera mayor *cargo.*

Altamente ilustrado
Con tan clara verdad su entendimiento
Se acoge confiado,
Pero humilde al tercero Sacramento,
Y recibido con el *Pan de vida*
Le dà sustento al alma, y le dà *vida*.

A aquestos exercicios,
Que frequenta devoto su *Excelencia*
Añade los oficios
De acatamiento, honor, benevolencia
A los Ministros (pues le son bien quistos)
Que en este mundo son de Dios los *Christos*.

Aquella finalmente,
Cuyas insignias son Peso, y Espada
Figura propiamente
Una *Justicia* desinteresada,
Tal es la que practica su *Excelencia*,
Y la que califica à su clemencia.

En la segunda llana
Viste una Imagen, cuyo señorío,
Y hermosura galana
Embargò tu atencion, y tu alvedrio:
Pues es de una Heroina, que produxo
La Vizcaya hermosisimo dibuxo.

Con la qual indulgente
Estubo tanto la naturaleza,
Como se vè patente
En su agradable singular belleza.
Y para que saliese en todo hermosa
Hasta su nombre le prestò la *Rosa*.

Esta Ilustre Señora,
Y del Lustre mayor, y alta *Excelencia*
Dignamente atesora
Perfecciones de tanta Preeminencia,
Que muger la acreditan Peregrina,
Y de su siglo celebre Heroina.

Las tres *Gracias* unidas
Que à su lado se miran, manifiestan
Las gracias aplaudidas,
Y virtudes heroicas, que la honestan:
Dotes preciosos, que con eficacia
Diò la naturaleza, diò la gracia.

Ya te hallas informado
En el asunto grande, en que iuteresa
Mi numen, que escuchado
En todo el Orbe habrà de ser apriesa,
Quando el nombre de O-REILLY, yo publique,
Y este clarin el eco multiplique.

Por tanto diligente
Tù que pisas del Betis las arenas,
A toda aquella gente,
Que habita sus orillas siempre amenas,
Cuenta todas las cosas que has sabido,
Y quanto de mi boca has aprendido.

Y si acaso encontrares
Quien en esto sospeche algun engaño,
Dile tù: que à millares
Documentos verà en su desengaño;
Si à Cadiz và: y en el asunto dicho
Hallarà mucho mas de lo que he dicho.

Y cree no serán solos
Los que lo han de celebrar tus labios,
Porque en entrambos Polos
Trabajan yà las plumas de los Sabios
(De quienes es Mecenas mui Ilustre)
En elogiar su esplendoroso Lustre.

Dixo: y con ligereza
Toca el clarin con tanta melodía,
Que à producir empieza
En mi pecho el placer, y la alegria,
Y quando mas con ella me divierto,
Bate las alas, buela, y yo despierto.

F I N.

Por tanto diligente
Tú que pisas del Betis las arenas,
A toda aquella gente,
Que habita sus orillas siempre amenas,
Cuenta todas las cosas que has sabido,
Y quanto de mi boca has aprendido.

Y si acaso encontrares
Quien en esto sospeche algun engaño,
Dile tú: que á millares
Documentos verá en su desengaño;
Si á Cadiz vá: y en el asunto dicho
Hallará mucho mas de lo que he dicho.

Y cree no serán solos
Los que lo han de celebrar tus labios,
Porque en entrambos Polos
Trabajan ya las plumas de los Sabios
(De quienes es Mecenas mui Ilustre)
En elogiar su esplendoroso Lustre.

Dixo: y con ligereza
Toca el clarin con tanta melodía,
Que á producir empieza
En mi pecho el placer, y la alegría,
Y quando mas con ella me divierto,
Bate las alas, huia, y yo despierto.

F I N.